

## **Taller con Miguel. Construyendo una propuesta didáctica otra.**

Fabiana Nahuelquir <sup>1</sup>, Marcela Ceballo <sup>2</sup>, César Fernández <sup>3</sup> y Paula Ramírez <sup>4</sup>

### **Resumen:**

En el marco de “La Carrera de Miguel” se vienen realizando, desde hace diez años en Bariloche, diversas actividades educativas por la Memoria, la Verdad y la Justicia que incluyen, además de la carrera en sí, talleres en escuelas primarias, charlas en escuelas secundarias y talleres con estudiantes y profesores en el Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo).

El propósito de esta ponencia es, en primer lugar, compartir el desarrollo de las diversas actividades y luego, detenernos a analizar una propuesta que denominamos “Taller con Miguel”, elaborada por el equipo de investigación en Formación e Interculturalidad, perteneciente al CRUB, UNCo.

En términos generales, en la propuesta se destaca la dimensión política de este espacio, problematizando la noción de genocidio, articulando la teoría y la práctica para la construcción de pensamiento crítico en la universidad, entendiendo que ello implica elaboración teórica y alternativas de acción.

La noción de dispositivo didáctico nos orienta en la elaboración y el análisis de esta propuesta, procurando actualizar relaciones entre poder, saber y subjetividad que habiliten experiencias formativas otras y, a su vez, aporten a la construcción de políticas educativas inclusivas y pluralistas.

---

<sup>1</sup> Prof. y Lic. en Historia. Doctoranda en la UBA. Docente de Antropología en la Carrera de Enfermería del CRUB, UNCo. Docente del Área de Ciencias Sociales en el Instituto Superior de Formación Docente, anexo El Maitén, Chubut.

<sup>2</sup> Prof. Nacional de Educación Física. Docente de Prácticas de la Enseñanza del Profesorado en Educación Física del CRUB, UNCo. Docente de Educación Física, Escuela Primaria y Jardín de Infantes Vuelta del Río Manso, El Manso, Río Negro.

<sup>3</sup> Prof. Nacional en Educación Física con Orientación en Actividades Recreativas de Montaña. Coordinador de la Carrera del Profesorado en Educación Física del CRUB. Docente de Deportes de Conjunto I del CRUB, UNCo.

<sup>4</sup> Lic. en Ciencias de la Educación. Doctoranda en la UBA. Docente de Didáctica general del CRUB, UNCo.

## **Taller con Miguel. Construyendo una propuesta didáctica otra.**

### **1. Introducción**

Esta ponencia trata acerca de una propuesta de taller por la Memoria, la Verdad y la Justicia, elaborada por el equipo de investigación en Formación e Interculturalidad del cual formamos parte, perteneciente al Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB) de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo)<sup>1</sup>, en el marco de “La Carrera de Miguel”.

Orientados por el interrogante acerca del aporte que la Carrera de Miguel -con todo lo que esta significa como acontecimiento en nuestra comunidad- hace a las reflexiones de este grupo de investigación, procuramos articular la teoría y la práctica para la construcción de pensamiento crítico en la universidad, entendiendo que ello implica tanto elaboración teórica como alternativas de acción.

Organizamos este escrito en función del análisis de las dimensiones conceptual, histórica y didáctica de esta experiencia, con la finalidad de aportar a la construcción de una didáctica otra.

### **2. Las actividades en torno a la Carrera de Miguel en Bariloche**

Miguel Benancio Sánchez nació en el año 1952 en Bella Vista, Tucumán, su padre era trabajador de la zafra y su madre ama de casa, era el menor de diez hermanos”; durante su adolescencia viajó a Buenos Aires a buscar un mejor futuro. Consiguió trabajo en el Banco Provincia, escribía poemas, jugó al fútbol en las inferiores de Gimnasia y Esgrima de la Plata y luego se dedicó al atletismo, militaba en la Unidad Básica de Berazategui. El 8 de enero de 1978 lo secuestro de su casa de Villa España un Grupo de Tareas y al día de hoy continua desaparecido.

Recuperar la historia de Miguel Sánchez tiene como propósito contribuir a reconstruir la memoria como reconocimiento de la identidad individual, familiar y colectiva de los pueblos. Tomar esa subjetividad, permitir que muchos otros conozcan quién era, qué hacía, qué le gustaba a Miguel (en este caso), humaniza al término “desaparecido”, lo hace un ser de carne y huesos con sentimientos, ideas, convicciones y una cotidianeidad particular.

Según Documento de Abuelas de Plaza de Mayo: “La reconstrucción de la identidad de los desaparecidos implica rescatar a los sujetos sociales que fueron excluidos de la historia a partir del momento de su desaparición. La legitimación de esta nueva entidad social, la de desaparecido, dio a lugar a la constitución de una nueva identidad que ocultó y opacó los atributos de la anterior. Recuperarla e interpretarla resultan elementos claves en el proceso

---

<sup>1</sup> El proyecto de investigación se denomina: “Sujetos, sentidos y significados de la interculturalidad en la formación docente. Hacia la elaboración de dispositivos didácticos otros”, del Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, para el período 2014-2017. El equipo está integrado por docentes, estudiantes y graduados de esta universidad y del Instituto de Formación Docente Continua de Bariloche: Andrés Paillalef, Marcela Ceballo, Fabiana Nahuelquir, Gustavo Marín, César Fernández, Ricardo Curruhuinca, Yuliana Arce, Marisa Cui Cui, Paula Ramírez y Raúl Díaz (asesor del proyecto).

de reconstrucción de identidades individuales, familiares y colectivas en sociedades que, como la nuestra, emergen de períodos violentos” (sin más datos de edición).

Así lo asumimos quienes, desde distintos puntos de nuestro país y el mundo organizamos la Carrera.

Desde el 2006 un grupo de estudiantes, docentes y graduados del CRUB llevamos adelante la Carrera de Miguel en San Carlos de Bariloche, una ciudad turística, ampliamente desigual, constituida por sobre el genocidio del Pueblo Mapuche, cuya compleja conformación es el resultado de la inmigración europea con una fuerte impronta alemana, suiza, italiana, eslovena, etc. Detrás de las representaciones de un lugar naturalmente idílico, subyacen sedimentados los efectos del funcionamiento de una estructura social que ubica la diferencia y la desigualdad en lugares determinados para que no molesten estableciéndose relaciones de la subordinación, invisibilización o sometimiento.

La ciudad de San Carlos de Bariloche no es cualquier ciudad, la mayoría de las veces se ve como una postal, aséptica, neutra, sin embargo a decir de la politóloga Esperanza Casullo:

“Porque Bariloche no es una ciudad, sino dos. La geografía misma organiza esta doble identidad: de un lado del cerro, hacia el lago, está el Bajo. Del otro lado, hacia atrás, hacia la meseta, está el Alto.

El Bajo es una ciudad rica, dedicada al turismo y al esquí y llena de camionetas cuatro por cuatro. La ciudad del centro, el Bajo, se imagina a sí misma suiza o alemana. Es una ciudad que organiza su famoso desfile de “colectividades extranjeras”, pero que en realidad es el desfile de los descendientes de alemanes, austríacos y suizos, ya que no desfilan ni los descendientes de chilenos ni los miles de bolivianos que ahora viven allí. Es una ciudad en donde el Ejército y la Iglesia tienen todavía una gran presencia. Es la ciudad en donde hubo una marcha de vecinos para pedir que no extraditaran a Erich Priebke” (Casullo, 2010).

En distintos trabajos de investigación documental, al mismo tiempo, cierta dinámica de la sociedad barilochense se sintetiza en expresiones como “Pacto de silencio”, remitiendo al mutismo de diferentes sectores ante la presencia dentro de la comunidad alemana de los denominados “buenos vecinos” que habían sido parte de la Alemania Nazi. Investigaciones de este tenor interpelan a la sociedad respecto del grado de negación ante ciertas violaciones a los derechos humanos a lo largo de la historia y que persisten en la actualidad en tanto es un tema del que, como sociedad en su conjunto, aún no existe disposición abierta a la reflexión. En este sentido se pueden observar ciertas enunciaciones, visibilizaciones y legitimaciones de algunas violencias y de otras no.

Salir a ocupar el espacio público de la Costanera para recordar a un atleta tucumano desaparecido por Memoria, Verdad y Justicia es aun hoy en Bariloche, y luego de diez años consecutivos, un trabajo colectivo cargado de tensiones y discusiones políticas que se recrean cada año entre las diversas organizaciones e instituciones. Además, la carrera abre la posibilidad a que parte de la comunidad sea protagonista en un tiempo y espacio singular, permitiendo que esa fragmentación social existente pase a otro plano, para que, mediante diversas expresiones culturales, se visibilicen distintas formas de sentir, pensar y hacer la memoria.

Sin embargo, la fuerza del colectivo y la participación activa de cada uno hace que se convierta performativamente cada vez en una nueva forma de hacer memoria, de pensarnos como parte de una sociedad que nos expresamos y manifestamos a favor de la democracia, la justicia, la verdad; al tiempo que se reconoce la necesidad de no cerrar la reflexión pública respecto a la violación de los derechos humanos por parte del estado, en convivencia y colaboración con ciertos sectores cívicos de la sociedad. Al mismo tiempo, implicó e implica un proceso de reflexión sobre la marcha en tanto praxis social y en tal sentido, este año y desde el equipo del cual formamos parte, desplazamos los supuestos desde donde se pensaba la violencia estatal, yendo del concepto de terrorismo de estado al concepto de genocidio, involucrando en ello a los Pueblos Originarios.

Entendemos que la Matriz Autoritaria de nuestra sociedad no se origina en la última dictadura cívico-militar, sino que viene siendo desde el ejercicio del poder colonial y la creación del Estado Nación -sin sustancializarlo sino entendiéndolo como un elemento de un diagrama de poder- que se profundizó con el golpe de estado del 76. Según el Fiscal Hugo Cañon: “(...) Recordemos que la Doctrina de la Seguridad Nacional (1) fue el instrumento de dominación de la última dictadura en Argentina y en el Cono Sur de América Latina. Esa Doctrina de Seguridad Nacional que iba de la mano de regímenes autoritarios nos generó una matriz. Esta matriz se estructuró en las fuerzas militares y de seguridad, tanto policial como penitenciaria. Mientras se ejecutaban los diversos planes de exterminio contra los enemigos pre-configurados, se estructuró un armónico sistema represivo. Esto aconteció hace pocas décadas y los países de la región han evolucionado hacia sistemas democráticos como los que imperan en la actualidad, con sus más y con sus menos, en todos los países que integran el UNASUR. Sin embargo, la transición de los regímenes totalitarios a los democráticos, no se ha agotado. Sobreviven resabios de esa matriz autoritaria en nuestras fuerzas de seguridad y las policías son un ejemplo cabal de lo que afirmo. Falta control adecuado de la civilidad, de la sociedad civil, sobre las fuerzas de seguridad. Estas tienen una estructura militarizada y corrompida y prevalece el concepto de orden callejero por encima de la resolución pacífica del conflicto y a ello debe sumarse la corrupción estructural que sobrevive en esta fuerza. (...)” (Cañon, Conferencia en CRUB 27/8/2010).

A partir de estas reflexiones, surgen varios interrogantes:

¿De qué manera podemos intervenir como sujetos sociales de transformación en prácticas o acciones que modifiquen estas matrices violentas/autoritarias?

Dentro de estas acciones ¿cómo considerar componiendo una didáctica otra a los espacios de construcción de conocimientos sociopolíticos que se desarrollan en los talleres dentro de las escuelas y a la carrera misma?

Apuntamos al surgimiento de elementos estéticos y simbólicos capaces de fortalecer el trabajo comunitario, integrando los distintos actores de esta comunidad. El recorrido de este sinuoso camino, “como el de una Carrera”, contiene fines orientados a contribuir a la construcción de una identidad colectiva que legitime las diversas prácticas culturales sin desconocer el pasado y que permita un diálogo con el presente.

Trabajar el tema: “Memoria y dictadura”, “desaparecidos, deporte y dictadura”, profundizar conceptos como “Genocidio”, “Terrorismo de estado” en las Instituciones educativas es indispensable. El plus de salir del aula, para ser parte de la experiencia desde lo corporal habilita otras formas de enseñar, de aprender, de apropiarse de una lucha. Sin duda este modo de abordar la temática, deja explícito que lo que se enseña no es neutro y cómo se lo desarrolla no es inocuo, sino que responde a cómo entendemos la realidad social y cómo nos vinculamos con ella para dejarla como está o transformarla.

Desde el principio la Carrera de Miguel Bariloche se distinguió por darle un marco que nos ayude a pensar entre todos por qué corremos. Ese marco se fue dando a partir de diversas actividades que nos permitieron resignificar el sentido de la Carrera. En los primeros años nos ocupábamos desde formular la consigna de esa Edición hasta decidir quiénes harían los números, cómo sería el diseño de las remeras, los folletos, cuál sería el recorrido, quién realizaría la difusión, elaboraría los comunicados de Prensa, etc. Luego ya desde un grupo ampliado se fueron recreando diversas acciones que nos permitieran profundizar sobre el contenido socio político de la Carrera: muestras fotográficas con archivos de la época de la ciudad, Teatro x la identidad, Cine, Charlas, participación en la Semana x la Identidad y Talleres en instituciones educativas.

A partir del año 2008 comenzamos a realizar Talleres dentro del CRUB y en algunas Escuelas Primarias. El trabajo hoy en las escuelas tiene carácter de Proyecto Interinstitucional y se denomina: “Construir identidades hoy, Tejiendo la trama de nuestra historia”- Tomando como propósitos de nuestro trabajo: Contribuir a recuperar la memoria como reconocimiento de la identidad individual y colectiva de los pueblos dentro de las escuelas del Nivel Primario y Medio, reflexionar acerca de la necesidad de comprometerse con la consolidación y perpetuación de la democracia, en cuanto garante de los derechos humanos, la identidad y la dignidad de las personas, concebir a las prácticas corporales y deportivas como manifestaciones culturales que construyen lazos de pertenencia en la comunidad regional y fortalecer la construcción de procesos identitarios en el ámbito escolar y comunitario a partir de la participación de una actividad particular –la carrea de Miguel, en defensa de la Identidad, la Memoria y la Justicia.

Este pasado que cobra luz tiene la finalidad de “poner el cuerpo” y echar a correr como lo hizo el atleta Miguel Sánchez cuatro décadas atrás y, en su memoria, a cada paso, comprometernos con itinerarios nuevos. Ambos contribuyen a la construcción de un entramado que requiere de saberes populares silenciados, de saberes académicos, de la creación de redes sociales, de ver al otro en sus distintos mundos, de hurgar en el pasado, de agitar en el presente, conformados por senderos de diversidad, equidad, dignidad, justicia y verdad.

El proyecto que presentamos va a dirigido a niños, niñas y jóvenes, recuperando para ellos y para nosotros ciertos valores del deporte, y de los espacios públicos concebidos como lugares de buen uso del tiempo libre.

Como parte de una comunidad educativa, en constante relación con maestros, niños, adolescentes, jóvenes, viejos, entendemos que la cuestión de la “identidad” nos atraviesa y es necesario interpelarla.

La Historia de Miguel como deportista, como militante y como persona, nos habilita a desarrollar en las escuelas y en la comunidad el interés por la práctica deportiva y la construcción de nuevas subjetividades.

### **3. La categoría genocidio y su vinculación a los procesos de memoria**

Nuestra propuesta de trabajo al planificar y coordinar el taller, en el marco de la carrera, supuso consensuar como punto de partida cómo entendíamos genocidio en tanto categoría heurística y analítica, entramada en las reflexiones específicas sobre la búsqueda de lo que llamamos una “didáctica otra”(Nahuelquir, F., 2014). Entendemos esta última como una propuesta de praxis pedagógico-didáctica de prácticas generadoras de sentidos de interculturalidad críticos (Walsh, K., 2007) –a las asimetrías de saber, poder e imposiciones históricas—de, y en, los contextos históricos sociales donde deviene. En tanto la perspectiva intercultural es el eje que vertebra las reflexiones de nuestro equipo de investigación la búsqueda de principios que identifiquen una propuesta didáctica afín es que, en este apartado, exponemos cómo entendemos su relación específicamente con la categoría de genocidio y los procesos de memoria al él vinculados

Es en aquella última dirección que retomamos los aportes de la Red de Investigadores sobre Genocidio y Política Indígena, en lo referido a sus contribuciones sobre el análisis de la dinámicagenocida en la relación entre el estado argentino y los pueblos originarios. Considerando que en tanto los efectos políticos de las prácticas genocidas siguen en el resente (Delrio et al, sin datos de edición) cualquier iniciativa que pretenda reflexionar, y actuar, desde perspectivas interculturales requiere del reconocimiento de la continuidad histórica de dichos efectos. Antes bien, negarla vaciaría de sentidos y efectos políticos al fin en sí mismo desde el cual pensar la interculturalidad como práctica transformadora de la sociedad por intermedio, y a través, de experiencias pedagógico-didácticas en los contextos socio-históricos desde los cuales partimos.

Brevemente, entonces, exponemos algunas de las caracterizaciones del proceso genocida perpetrado por el estado hacia los pueblos originarios con la finalidad de subrayar su incidencia en las maneras en entender el pasado, desde nuestra experiencia de colaborar en la Carrera de Miguel; que tiene como uno de sus propósitos incidir en las políticas de la memoria de la sociedad barilocheña. En tal sentido, retomamos de las investigaciones consultadas como la negación del genocidio a los pueblos originarios, sostenida desde los discursos hegemónicos, no culminó con los hechos históricos de la mal llamada “Campaña al desierto”, sino que este opera como latencia potencial del estado y construcción simbólica que invisibiliza la responsabilidad estatal. Estas características, presentes en la sociedad actual, condicionan las instancias de pensar espacios pedagógicos didácticos desde una perspectiva intercultural. Considerar el genocidio indígena es central a las preocupaciones de un equipo de trabajo que busca reflexionar respecto de trayectorias de formación insertas en relaciones interculturales, como en el diseño de dispositivos didácticos que operen como medio y fin de tales relaciones, en tanto, ambas dimensiones están vinculadas a contextos sociales situados y locales que son parte y efecto del genocidio estatal perpetrado hacia los pueblos originarios.

Asumimos como punto de partida que articular una praxis pedagógico-didáctica desde una perspectiva intercultural vinculada a, y generadora de, la producción de memoria social sobre el pasado, en términos generales y siguiendo los planteos de los autores consultados, se encuentra aún atravesada por la invisibilización del genocidio indígena. Afín a esa constatación es que consideramos preciso una reflexión que identifique los supuestos desde donde partimos porque son estos los que operaran en las instancias de reflexión, diseño y ejecución de experiencias educativas que pretendan colaborar en la construcción de una didáctica intercultural que parta por reconocer las derivas de la relación entre el estado con los pueblos originarios.

En virtud de las consideraciones anteriores, por lo tanto, partimos de considerar el genocidio involucrando el proceso histórico perpetrado con las campañas militares, como también la prolongación de sus efectos, en el tiempo, a razón de la regulación epistémica (Delrio y otros) que el estado ha venido ejerciendo para pensar a pueblos originarios desde la clave de su supuesta extinción, como desde la invisibilización del genocidio propiamente dicho con el fin de despolitizar su agencia y naturalizar así el sometimiento indígena. El estado operó desde estrategias que disolvieron la marca temporal del genocidio, sentenció la prescripción de sus propios crímenes de lesa humanidad, negó la ausencia de reparación hacia las comunidades. Paralelamente, silenció la agencia indígena que habló y habla del genocidio desde y a través de sus memorias a partir de marcos de interpretación propios (Ramos, A., 2012).

Aquella regulación epistémica estatal ha dado lugar a, y es parte responsable de, que la sociedad aún no se sienta interpelada a aceptar y reflexionar sobre genocidio hacia los pueblos originarios. Este hecho obedecería al efecto de políticas indigenistas del estado en el tiempo (a través de leyes, normas y disposiciones); más por el contrario, al restringir su definición en el tiempo y el espacio se seguiría colaborando en la persistencia de su no reconocimiento. De este modo, mientras desde el sentido común se siga presuponiendo a la nación como una entidad homogénea, se siga pensado la acción del estado durante las campañas ya sea como gesta civilizadora o parte de una evolución lógica y natural, se acepte acríticamente ciertos discursos académicos o mientras reste un reconocimiento jurídico de estos hechos se seguirá replicando aquello que alimentaba a los proyectos de nación que albergaron, en su origen, la eliminación de los pueblos originarios. Alternativamente a los postulados que niegan el reconocimiento de las prácticas estatales genocidas, los autores que venimos consultando sostienen:

(...) “Entendemos al genocidio como un concepto analítico que encierra una práctica social en un proceso histórico específico. Lo pensamos como un accionar que debe ser deconstruido para comprender tanto su lógica como también las formas en las cuales éste ha sido presentado por discursos hegemónicos como un compuesto espasmódico de actos aislados que se asemejarían más a un proceso de barbarie irracional que a una acción meditada, deliberada y sistematizada bajo el apoyo de un Estado en conformación o bajo un proceso reorganizativo interno (Feierstein, 2007). Fenómeno que hemos definido ya en otra ocasión como un absurdo<sup>1</sup> de la lógica racional occidental” (...). (Delrio et al, pág.4),

Como parte de aquel proceso de deconstrucción Diana Lenton llama la atención respecto de cómo ciertas prácticas contra-hegemónicas al discurso de la historia oficial dejan en la sombra la estructura racista de la sociedad perpetradora del genocidio aún denunciando la

negación y silenciamiento del genocidio por parte del estado. En tal sentido, aportó a nuestra reflexión tomar en consideración las limitaciones que conlleva centralizar el cuestionamiento y el rechazo, por ejemplo, en la figura de Roca o algunos otros militares, como acotar su impugnación en el espacio público mediante acciones tendientes a revertir las interpretaciones dominantes del pasado si además no se generan debates más profundos a nivel ciudadano. En este mismo sentido operaría seguir hablando de genocidio sólo para el período que comprendió la dictadura cívico militar. En virtud de estos desplazamientos es que el taller organizado en el marco de la Carrera de Miguel, este año, pretendió ampliar el marco de interpretación del accionar del estado en la materialización de sus prácticas genocidas, como en sus efectos en las políticas de memoria que, desde el mismo estado, aparecen como disponibles para pensarnos como sociedad.

La necesidad de un cambio de estructuras de sentidos que vuelva posible reconocer el genocidio va de la mano de identificarlo como un no-evento de la historia (Delrio, W., 2010). Retomando los planteos de Michell Trouillot, el autor citado refiere que el genocidio hacia los pueblos originarios se ha construido como un impensable en la historia. En tal sentido no sólo el relato oficial justificador de las campañas militares silenció el proceder estatal, sino que negó, restó credibilidad y desvalorizó las memorias indígenas que desde convenciones propias (Ramos, A. y Delrio, W., 2011) relatan los hechos. Subalternizada en el tiempo, la memoria social de los pueblos originarios denuncia el carácter violento y genocida intrínseco a la construcción y funcionamiento del estado.

En aquella misma línea de constataciones, Diana Lenton (2014) analiza la negación simbólica de genocidio como “parte del mismo proceso de naturalización de la violencia contra los pueblos originarios”(pág. 35), hecho que también garantiza la continuidad de la violencia y la impunidad de aquellos que lo niegan en la historia. En tal sentido, la continuidad del genocidio radicaría en la ausencia de un cambio en las relaciones de poder y las estructuras socioeconómicas de los pueblos originarios, como así también en las respuestas similares que ayer y hoy prosiguen por parte del estado cuando define a los – “otros”- externos en el marco de sus políticas de desarrollo. Máxime cuando como correlato, observa la autora, la política intercultural estatal “se reduce a la construcción de simbologías reivindicativas con pocos o nulos efectos sobre la existencia real o cotidiana de los pueblos originarios” (pág. 39). Retomamos, en consecuencia, de su planteo la necesidad de advertir sobre la continuidad del genocidio al constatar un marco más amplio de análisis que pone en evidencia desigualdades que históricamente niegan a que los indígenas gocen de las garantías acordadas a todos los ciudadanos.

En el debate en que se introducen los autores que venimos citando se halla el tópico de las definiciones de quienes, negando el genocidio, pretenden acotar el asunto a un marco de definiciones jurídicas fijas y estrechas. Así el número y tratamiento dado a las víctimas, las categorías jurídicas, como el valor y procedencia de las fuentes escritas que se imponen para tipificar las acciones perpetradas y sus perpetradores, entre otros posibles rasgos definitorios, operan para ver o no el genocidio y su persistencia en el tiempo. Más allá de caer en diferentes procedimientos de demostración/constatación Lenton nos propone “identificar la existencia de un marco de pensamiento que requiere la deshumanización del otro”(Lenton, D., 2014: 43). Esta “deshumanización orientada” estaría presente en contextos que incluso proclamaron la integración del indígena. Una deshumanización que se

prolongaría aun después de muertos los indígenas cuando sus restos terminaron siendo exhibidos en el Museo de La Plata.

Al analizar la relación entre memoria y procesos genocidas Lenton (2014) refiere a tres aspectos que consideramos pertinente retomar en el argumento de este escrito. Por un lado refiere a que los procesos genocidas operan como trauma para las víctimas, impactando en la subjetividad de las personas. Por el otro, sostiene que más allá de que el trauma se genere en un momento determinado este se hereda individual y colectivamente. Finalmente refiere a que la elaboración del trauma se produce cuando se logra re-significar el suceso para poder referirlo al presente. En esta dirección considera que las iniciativas de recuperación de las memorias, como las investigaciones relacionadas a ellas, deben proveer recursos simbólicos para estas reelaboraciones colectivas. En esta misma dirección, el trabajo con las memorias del genocidio requiere, en términos metodológicos, –refiere la autora- de mucho tiempo de relación humana con las víctimas en calidad de personas integra, involucrando afectos, ideologías, capacidades diferentes de adaptación y sensibilidades (pág. 47).

Desde otro ángulo, Walter Delrio (2008) refiere a la relación entre memoria y genocidio. Este autor expresa que entre los mecanismos que operan en la constitución y persistencia de prácticas genocidas se encuentran el silencio y la memoria. En esta dirección reflexiona las políticas estatales de la memoria desde los procesos de patrimonialización en tanto identifica su carácter disciplinante en los procesos de recordar. Por otro lado, expone cómo el silencio operó desde una historiografía nacionalista que en virtud de un aparato de lo verosímil construyó un supuesto saber legítimo que ordenó los campos de visión social sobre el pasado. Entre las consecuencias de estos procesos indica que han conllevado a la despolitización del genocidio indígena.

Finalmente, y siguiendo a Lenton (2014), asumimos que el genocidio indígena sigue vigente y abierto hasta que no obtenga un reconocimiento público, que implique tanto repercusiones jurídicas como sanciones morales, porque en ello también estamos definiendo como sociedad qué violencias van a seguir siendo tolerables y cuáles no (pág. 40). En tal sentido, entendemos que pensar contextos de formación y estrategias pedagógico-didácticas que propicien perspectivas interculturales requieren como punto de partida reflexionar, cuestionar e impugnar en el espacio público aquellas condiciones que posibilitan la continuidad del genocidio. Tales fueron los presupuestos que nos llevaron a planificar las actividades del taller que nuestro equipo coordinó en el marco de la carrera.

#### **4. Taller con Miguel y reflexiones finales:**

En términos generales, en la propuesta del Taller con Miguel se destaca la dimensión política de este espacio educativo. La consideración y problematización de la noción de genocidio, como planteamos en los apartados anteriores, aporta al taller la ampliación de la mirada sobre lo que hoy nos ocurre como sociedad, articulando aportes teóricos y procesos formativos para comprender y transformar la realidad.

Para el diseño de la propuesta nos orientamos por la noción de dispositivo didáctico, procurando actualizar en el aula relaciones entre poder, saber y subjetividad que habiliten experiencias formativas otras. Entendemos el concepto de dispositivo en el sentido en que Foucault definió la función estratégica del mismo por su capacidad para enlazar elementos heterogéneos y analizar de qué manera los resultados de su interrelación producen

relaciones de poder, conocimiento y subjetividad en una formación histórica determinada. Redefinido el concepto en el campo de la pedagogía y la didáctica, el dispositivo en tanto herramienta, ofrece apertura para el contacto y la comunicación y capacidad para conjugar clases variadas de experiencias, interrelacionando los componentes del recorrido de formación, lo dicho y lo tácito, lo intelectual y lo afectivo, el cuerpo, el pasado, el presente y el futuro.

Algunos interrogantes para el debate que recorrieron el taller fueron: ¿Qué efectos políticos sigue produciendo la noción de genocidio en el presente?, ¿qué saberes y conocimientos se ponen en juego para la comprensión del genocidio?, ¿qué condiciones posibilitan la continuidad del genocidio?, ¿cómo generar memoria sobre el pasado desde la visibilización del genocidio?, ¿qué continuidades y rupturas registramos entre el genocidio perpetrado por la dictadura del 76 y las acciones estatales hacia los Pueblos Indígenas?, ¿existe alguna relación entre nuestras prácticas presentes y el genocidio?...

En coherencia con el posicionamiento didáctico crítico que se caracteriza por asumir una perspectiva multidimensional para el estudio del proceso de enseñanza y aprendizaje (Candau, 1997), ya no sólo en el aula sino también involucrándonos en el espacio público, partimos del supuesto de pensar la instancia del taller en tanto dispositivo que, reconociendo la diferencia y la desigualdad que entran lo local, se orientó a reflexionar, y emplazar, relaciones interculturales.

Lo multidimensional en nuestra propuesta didáctica reconoce que esta articula las dimensiones: humana (o psicológica), la técnica y la político-social. Sin embargo, desde nuestro equipo, insistimos en el énfasis en lo político y cultural de los procesos de enseñanza y aprendizaje durante la formación. A consecuencia de esta última asunción es que el taller vinculó memoria, justicia y genocidio. Dado que la dimensión político-social-cultural ha sido invisibilizada por la perspectiva tecnicista del campo de la didáctica, la entendemos como punto de partida ante iniciativas que pretendan diseñar dispositivos didácticos interculturales, en tanto posibilitan la contextualización histórico social de dichas prácticas de formación situadas y con potencial incidencia en los contextos donde dichas prácticas devienen.

Si como todas las prácticas sociales, la práctica didáctica contiene una visión del mundo y es un acto político en el cual se concretizan ciertas intenciones sociales generales, que exceden lo escolar y están vinculadas a situaciones históricas concretas consideramos, en consecuencia, que toda aspiración a entamar relaciones interculturales tiene, en este sentido, no tan solo como deber propiciar la memoria, sino también establecer la continuidad en el tiempo de las relaciones entre el estado y pueblos originarios signadas por la presencia del genocidio hacia dichos pueblos, dado que, este hecho es parte fundante de los procesos de memoria y de las relaciones interculturales que estemos, como sociedad, dispuestos a emprender.

En términos generales visibilizar y partir de la interculturalidad en tanto principio organizador, discurso y práctica que abreva en una reflexión que nos permita alcanzar planteos alternativos acerca de la educación, la planificación y ejecución del taller nos han permitido cerciorarnos de nuestros propios supuestos, como corroborar en la acción acerca de nuestros objetivos iniciales; pero, fundamentalmente, el taller ha propiciado entre todos los participantes construir un conocimiento nuevo acerca de nuestros vínculos sociales y,

por lo tanto, enlazar nuestro presente con dimensiones, hasta no hace mucho tiempo, soslayadas de nuestro pasado. Un marco de reflexiones donde la interculturalidad como principio organizador de las relaciones sociales deviene como necesaria.

Mientras asumimos que la enseñanza es un instrumento para resolver problemas relacionados con la circulación del conocimiento y la formación, el taller se constituyó en un lugar de confluencia de diferentes miradas, puntos de vistas y posicionamientos que, con sus aportes, enriquecieron la comprensión de las prácticas sociales y estatales que hacen (in)comprensible el genocidio. En esta última dirección, nuestro trabajo colectivo apuntó, entonces, a construir un nuevo conocimiento de articulación y concreción de una acción pedagógica comprometida con la situación histórico-social concreta de donde partimos para, incidiendo en sus políticas de memoria, propiciar marcos de convivencia interculturales.

### **Bibliografía:**

Candau, Vera (1997) “La Didáctica y la formación de educadores. De la exaltación a la negación” en Candau, Vera. *La Didáctica en cuestión* (Madrid: Narcea).

Casullo, Esperanza (2010) “Vivir y Morir pobre en Bariloche” en Diario Página 12, 23 de junio (Buenos Aires).

Deleuze, Gilles (1990) “¿Qué es un dispositivo?” en: Deleuze, G.; Glucksmann, A. ; Frank, M. ; Balbier, E. y Otros, *Michel Foucault filósofo* (Barcelona, Gedisa).

Delrio, Walter (2008) “Un estilo familiar”. Creación de manuales, clausura de memorias y prácticas genocidas. En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.

Delrio, Walter; Lenton, Diana; Musante, Marcelo; Nagy, Mariano; Papazian, Alexis y Raschcovsky. “Reflexiones sobre la dinámica genocida en la relación Estado Argentino-Pueblos Originarios”. Sin datos de edición.

Delrio, Walter; Lenton, Diana; Musante, Marcelo; Nagy, Mariano; Perez, Pilar (2010) “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas Genocidas y Pueblos Originarios en Argentina”. En: III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Buenos Aires, 28, 29 y 30 de octubre.

Delrio, Walter (2010) “Del no-evento al genocidio. Pueblos Originarios y políticas de estado en Argentina” en: *EademUtraque Europa*, Año 6, N° 10/11.

Delrio, Walter y Ramos, Ana (2011) “Genocidio como categoría analítica. Memoria social y Marcos alternativos”. En: *Corpus Archivos virtuales de la alteridad americana*. Vol. 1, N° 2. Disponible: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/746>

Lenton, Diana (2014) “Apuntes en torno a los desafíos que derivan de la aplicación del concepto de genocidio en la historia de las relaciones entre el estado argentino y los pueblos originarios”. En: José Luis Lanata (Comp.) *Prácticas Genocidas y Violencia Estatal en perspectiva transdisciplinar* (San Carlos de Bariloche: IIDyPCa- CONICET-UNRN ISBN 978-987-28950-2-0)

Nahuelquir, Fabiana; Ramírez, Paula; Marin, Gustavo. (2014) “Desde una didáctica colonial a una didáctica *otra*”. II Congreso de Estudios Poscoloniales. III Jornadas de Feminismo Poscolonial. “Genealogías críticas de la colonialidad”. CLACSO, UNSAM. Biblioteca Nacional, Buenos Aires. 9, 10 y 11 de diciembre de 2014.

[http://www.idaes.edu.ar/pdf\\_papeles/4-23%20Nahuelquir,%20Ram%C3%ADrez,%20Marin.pdf](http://www.idaes.edu.ar/pdf_papeles/4-23%20Nahuelquir,%20Ram%C3%ADrez,%20Marin.pdf)

Lenton, Diana; Delrio, Walter; Perez, Pilar, Papazian, Alexis; Nagy, Mariano y Musante, Marcelo. “Huellas de un genocidio silenciado”. Disponible en: <http://sociedadlatinoamericana.bligoo.com/content/view/1542419/Huellas-de-un-genocidio-silenciado-los-indigenas-en-Argentina.html>

Ramos, Ana (2011) “Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad”. En: *Alteridades* (México) 21 /42.

Walsh, Catherine (2007) “Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: apuestas (des)del in-surgir, re-existir y re-vivir”. En: En Vera Candau (Edit.), *Educação Intercultural hoje em América latina: concepções, tensões e propostas*, Rio de Janeiro, Editora 7 Letras, en prensa; y Educação on-line, Departamento de Educação, PUC-Rio de Janeiro.

---